

La hospitalidad de la marginada, la casa de Rahab

Rosa Estela Yáñez Poblete
Magister en Teología Bíblica
Pontificia Universidad Católica de Chile
rosaeyp@gmail.com

En tiempos que las noticias nos traen las imágenes de migrantes cruzando en mar en “pateras”, llegando desfallecientes a tierras donde, no siempre son bien recibidos. En nuestro continentes hombres, mujeres niños, ancianos parten de su tierra hacia inseguros destinos, tierras nuevas que, al igual que en otros continentes, no siempre logran acoger al migrante, al huésped de otras tierras.

Al hablar de migrantes, desde una mirada Bíblica, se puede caer en una cierta espiritualización del hecho de romper con la tierra y salir: parten por un llamado del Señor, ahí está en ejemplo de Abraham “marchó pues Abraham como se lo había dicho Yavéh” (Gn 12,4) Sin embargo, partir, romper con la tierra y las tradiciones crea un espacio de vacío, no es una aventura sino un riesgo sin alternativa, esto lo vivió también Abraham que ante el peligro que veía en su entrada a Egipto entrega a Sara al Harem de Faraón para así guardar su seguridad¹.

Salir de la tierra conlleva peligros y desamparo por ello al haber experimentado esa situación el migrante, una vez asentado puede repetir las actitudes de desconfianza hacia el otro, o bien, ofrecer su hospitalidad para ese otro. La Biblia nos da el ejemplo de Abraham que acoge, bajo su tienda, a los caminantes en mambré (Gn 18,1-5) Este acto de hospitalidad, del patriarca, en el mundo semita en que se desenvuelve hace parte del derecho consuetudinario de las tribus. En el desierto la hospitalidad, hacia el forastero, es el diferencia entre la vida y la muerte, acoger al quien camina en el desierto es un deber sagrado que no depende de una buena voluntad o de inclinación personal, acoger a ese caminante es salvarle la vida² y no se trata solo de acogerle y darle comida, agua y abrigo sino hay que escucharle y, cuando regrese al camino acompañarlo un trecho.

Pero hoy, en el escenario de las migraciones modernas y de los Estados modernos ¿ cómo pensar la hospitalidad? ¿qué luces nos pueden entregar los hombres y las mujeres bíblicas que vivieron, ya sea la partida, ya sea la acogida? Estas son las preguntas que motivan esta reflexión. Para esbozar alguna respuesta, pertinente para hoy, hemos elegido conocer, escuchar y mirar a Rahab, la mujer de Jericó que oculta a los espías de Josué (Jos 2.6) nuestra mirada será desde aquella mujeres marginadas de nuestras grandes y populosas ciudades, ellas que se instalan en una esquina, cualquiera de la

¹ Gn 12,10-20; Gn 20,1-16

² c/f Gil A. Carlos (Dir) (2005) Reseña Bíblica, El inmigrante en la Biblia. Edit. Verbo Divino, Estella. P. 10-12.

ciudad, con un pequeño comercio al que acuden obreros, pasantes, empleados, ese comercio es el momento de un café, un trozo de pan, tomado en la prisa de llegar a tiempo se abre también a un rápido intercambio de alguna palabra, una frase que cargará ese momento de humanidad, de presencia.

¿porqué nos detenemos en Rahab y no una de las matriarcas? Esta mujer es citada en dos oportunidades en textos del Nuevo Testamento como ejemplo de fe: En Hebreos, Rahab es nombrada en la lista de los creyentes que muestran, con sus hechos, lo que es la fe:

“Por la fe, Rahab la prostituta, no pereció con los rebeldes, pues ella había acogido pacíficamente a los espías” (Heb 11,31)

En la carta de Santiago, la misma acción, acoger a los espías, es descrita como un ejemplo de fe viva:

“Lo mismo pasó con Rahab, la prostituta, ¿no hizo méritos con las obras, alojando a los mensajeros y haciéndolos salir por otro camino? (Sant 2,25)

¿qué hace de Rahab un modelo de fe en la larga lista de los antepasados? ¿Qué hace que la acción de esta mujer extranjera sea citada como modelo de fe? Tal vez ahondando en su hospitalidad podamos también encontrar una respuesta a esta pregunta.

Comenzaremos por conocer a esta mujer, en un segundo momento analizaremos la acción que realiza con los espías buscando su significado profundo para, en un tercer momento, dirigiremos nuestra mirada a formas de hospitalidad de hoy.

Rahab, la mujer de Jericó: Según los datos que nos entrega Jos 2, 1- 21, Rahab es una cananea, prostituta de Jericó (v.1c) vive dentro de la ciudad, su casa está pegada a la muralla (v.15) de tal modo que, en caso de ataque, era la primera en caer. Lo anterior da a entender que Rahab vivía en un barrio marginado de la ciudad, alejado del centro y de las seguridades, que en esa época, daba vivir junto a la corte. Por el oficio que ejerce, tal vez era objeto de desprecio o, al menos, de comentarios, de miradas indiscretas de los vecinos, el texto señale que le avisan al rey diciendo:

“Mira, unos hombres israelitas han entrado aquí por la noche para explorar el país” (v.2b)

Seguramente no eran los primeros hombres que entraban en su casa y se hospedaban en ella lo que hacía, de este comentario, algo importante era que estos hombres eran israelitas, los enemigos que amenazaban la ciudad.

El mismo texto deja ver que Rahab es una mujer lúcida, de acción: esconde a los espías y cuando los soldados vienen a su casa, para requerir información usa, astutamente, la imagen que los soldados tienen de mujeres como ella: en ningún caso niega haber

recibido a los espías pero, afirma haberlo hecho “sin saber de quienes se trataba” agrega, además: ellos partieron al anochecer, antes que la puerta de la ciudad se cerrara, por lo tanto, ella no sabe de su paradero, se preocupa de dar algunas indicaciones de tiempo, de tal modo, que los perseguidores puedan dar alcance, a los “supuestos fugitivos”:

“Cuando se iba a cerrar la puerta por la noche, esos hombres salieron y no sé a dónde han ido. Perseguidlos aprisa, que los alcanzaréis” (v.5)

La elección de ruta, que hacen los soldados, responde a la lógica propia de su experiencia en la guerra: si son fugitivos israelitas seguro que intentarían cruzar el Jordán para entrar en su campamento:

“Salieron algunos hombres en su persecución camino del Jordán, hacia los vados” (v. 7)

En el diálogo con los enviados de Josué el texto muestra otro aspecto de esta mujer, una fina intuición que le ha permitido discernir, en la historia que se cuenta de ese pueblo que acampa al otro lado del río, la mano de Yavéh. De hecho, al abrir el diálogo dice: “Yo sé³ que Yavéh os dado esta tierra” (v. 9 a) mostrando, de esta manera que su acción no ha sido el fruto de un puro impulso momentáneo, sino que tiene una raíz más profunda: el reconocer, en la historia de la reciente liberación de ese pueblo, cuyos hitos ella narra, la poderosa mano de Yavéh, “es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (v.9-10) Sólo después de hacer esta declaración, demanda que los enviados de Josué, juren proteger del exterminio la casa de su padre y su clan al momento que Yavéh entregue, en manos de Israel, a la ciudad; además ella sabe, por la situación marginal de su vivienda que en un ataque los primeros en perecer son los defensores de la muralla y los que viven ahí. Es el pedido de Rahab lo que muestra la intuición de esta mujer: no se trata de un simple intercambio de protección por protección, un cierto “comercio de acciones recíprocas”, lo que ella pide tiene unas bases mucho más profundas:

“Juradme, pues, ahora por Yavéh, que, ya que os he tratado con bondad⁴, también vosotros tratareis con bondad a toda mi familia.” (v.12)

³ Se- sabe γινωσκω En la Biblia conocer no se reduce al acto de la inteligencia que toma el objeto. El concepto conserva la dimensión experimental que la caracteriza: discernir, establecer una relación íntima entre dos personas. El conocimiento de Dios es posible, por que es un reconocer a Aquel por su creación que está ahí. Conocer es estar dispuesto a obedecer. Léon-Dufour, Xavier. Dictionnaire du Nouveau Testament, Edit. Du Seuil, París, 1996- traducción de la autora del artículo.

⁴ El castellano de la Biblia de Jerusalén, edit Desclée de Brouwer, Bilbao 1998, traduce por bondad el hebreo hesed (dsh) Nos parece importante subrayar que hesed (es un atributo propio del Señor Dios, en Ex 34,6 el Señor Dios pasa delante de Moisés y proclama: “ El Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, rico en bondad (hesed) y fidelidad, guardando su bondad (hesed dsh) hasta la milésima generación”

De esta manera, lo que está en juego es la actitud que va a inspirar la acción, una actitud que se enraíza en un atributo propio del Yavéh y que su pueblo conoce, pues lo ha experimentado en su travesía por el desierto y en el gesto liberador de la esclavitud; es el Hesed del Señor Dios que les ha llevado hasta ahí y es eso lo que Rahab, a discernido a partir de lo que se cuenta de ese pueblo.

Los enviados de Josué aceptan el pacto, sobre las bases propuestas por Rahab, entregan la prenda que sella el acuerdo: una cuerda escarlata que deberá pender de la ventana, por donde ellos han escapado y se han puesto a salvo. Todo concluye cuando Rahab descuelga, a los fugitivos, por la ventana de su casa y como último signo de su compromiso, hacia ellos, les indica seguir el camino de las montañas, donde deben permanecer, 3 días, el tiempo prudente para escapar de los perseguidores.

La acción de Rahab: Sin duda la acción de Rahab hacia los espías hacen de ella un personaje controvertido: el texto señala que hospeda los espías enviados por Josué, recordemos que estos espías eran los encargados de conocer las defensas de la ciudad y detectar las debilidades para así planear el ataque a esta, esto hace que esos dos hombres sean enemigos de Rahab, de su clan y de su ciudad. Sin embargo, ella los hospeda, los esconde, les da tiempo para escapar y los descuelga por la muralla. El texto también señala que Rahab, ante los espías declara “saber” que el Señor Dios de Israel ha entregado la ciudad en sus manos, también conoce, no se trata de saber una información. Conocer, es discernir el significado de los hechos contados. Las sucesivas derrotas de los reyes que se han opuesto al paso de Israel son acciones del Señor, en las cuales ÉL ha mostrado su poder, por ello toda la ciudad tiembla y el corazón de sus habitantes se funda en el horror.

Sin embargo, ella, al parecer, pese al temor que la invade, como a toda la ciudad, ha descubierto algo más, ese algo que la impulsa a declarar aquello que conoce del Dios de Israel y es en su nombre que pide a los espías el resguardo de la vida de la casa de su padre y su clan. En este punto es necesario subrayar que, en el mundo bíblico, conocer predispone a obedecer pues implica ya, una experiencia de aquel que es conocido; también conviene subrayar que en la declaración de Rahab, ante los espías es posible encontrar elementos deuteronomistas: en v. 10b.11, por su vocabulario en v.9b tiene ecos de Ex 15,15.16⁵. Volviendo al pedido de Rahab, es necesario destacar que en

(Ex 34,6-7) En esta proclamación, al no haber un sujeto expresado, se entiende que es el Señor Dios que se presenta a sí mismo y revela su nombre y sus atributos dentro de los cuales encontramos dos veces el hesed (dsh)

Hesed, en la tradición judía y en cuanto atributo de Divino expresa todo lo gratuito y bueno, la LXX lo traducirá por ἔλεος. Lo interesante es que el texto de Jos 2,12 muestra que Rahab la cananea es capaz de actuar con Hesed y pedir a los espías que actúen de igual manera hacia la casa de su Padre.

⁵ “ Se espantaron los jefes de Edom, un temblor sacude a los príncipes de Moab, perdieron el valor todos los jefes cananeo; los asaltaron tu espanto y tu pavor, los dejó

ningún momento pide una protección para ella misma, lo central del pedido es guardar del exterminio la casa de su padre, su familia y su clan. Es quizás, a partir del contenido, del pedido de Rahab, que ella en su argumento va a invocar la bondad (hesed) como el contenido central de su acción. De ahí que sea una acción gratuita que no origina obligación hacia quien la ha realizado de parte de aquel que la ha recibido. Por esto ella puede pedir aquello que va más allá de cualquier posibilidad mercantilista: la bondad solo puede ser deudora de más bondad, la hospitalidad me solo se responde con hospitalidad, salvando a su vez la vida de otro. De tal manera, su acción bondadosa (hesed) gratuita, compromete, a los espías y a su pueblo, en la misma dirección de bondad (hesed) hacia la casa de su padre y su clan, no hacia ella en especial ni en primer lugar.

El día del ataque a la ciudad, Josué manda a los mismos espías, que Rahab había hospedado, a hacerla salir de la ciudad, junto a toda su familia y fueron llevados, a un lugar seguro, fuera del campamento de Israel⁶. El texto finaliza afirmando que Rahab y su familia permanecen⁷ en Israel por haber dado hospedaje a los exploradores enviados por Josué.

Esta sucesión de acciones ¿qué hacen de ella? ¿una traidora que entrega su ciudad? ¿una mujer decidida que, desde su posición marginal, logra salvar la casa de su Padre y su clan (Jos 6, 23) y da la posibilidad de que se cumpla la voluntad del Señor ? ¿una manipuladora que mueve magistralmente los hilos de situación logrando que se ordenen según sus deseos?

Discernir aquello que muestra la acción de Rahab no es sencillo, dado lo complejo de esta mujer.

Lo primero que podemos afirmar es, ante todo, que su acción, en los cánones de su cultura y del mundo bíblico, es una acción de hospitalidad, obedece las leyes ancestrales de los pueblos del desierto, ofrece al extraño su casa y su protección, crea así un espacio de compartir que humaniza, que rompe barreras, que compromete. En ese espacio de hospitalidad el migrante, el extranjero (los exploradores israelitas) dejan de ser los enemigos y pueden experimentar el don gratuito de ser huésped, no como un derecho adquirido sino como pura gratuidad del que hospeda⁸, experimentan así que la

petrificados la grandeza de tu brazo, mientras pasaba tu pueblo, Señor, mientras pasaba el pueblo que te habías comprado (Ex 15,15-16)

⁶ No podían entrar al campamento pues al ser extranjeros lo volverían impuro y esto alejaría a Yavéh de allí Dt 23,15-16.

⁷ Quizá por ello el redactor de evangelio según san Mateo, en la genealogía del Mesías, menciona a una Rahab, como antepasada del Mesías. No nos en probar si esta Rahab es la misma cananea de Jericó.

⁸ El gesto de hospitalidad de Rahab se presenta como un eco de aquel ofrecido por Abimelec hacia Abraham pues, pese a que en el caso de Abimelec todo comenzó por el miedo de Abraham hacia el extranjero, una vez experimentada la hospitalidad y eliminadas las desconfianzas todo termina en un juramento que tiene como base la

hospitalidad humaniza, que da un rostro a ese otro, el enemigo, el desconocido; esto tanto para el que acoge como para el huésped. Los espías saben que lo recibido es un don gratuito que, a la vez, les compromete a actuar de la misma manera; no se trata de un reciprocidad mercantil, sino de un acto de acogida y reciprocidad de marginados, de caminantes, de pobres. Los israelitas hospedaran a Rahab, su familia y su clan, en un lugar seguro: fuera del campamento, para así guardar la pureza y asegurar la presencia de Yavéh y lanzaran el ataque en el que perece la ciudad. La Casa del Padre de Rahab, su Clan y ella misma vivirán en medio de Israel hasta el fin de sus días. (Jos 6, 25)

Es una traidora, al parecer no. Según el texto Rahab sabe muy bien, los habitantes de Jericó también, de las obras de Yavéh; nadie ha podido vencer a ese pueblo, de hecho ella misma lo reconoce ante los espías; todos los hechos han mostrado que rebelarse ante Yavéh es tener todo perdido. Quizá la diferencia fundamental entre Rahab y los suyos sea que ella a podido discernir, en los hechos relatados de Yavéh con su pueblo la presencia del Señor Dios y de esta manera no solo estar informada de los hechos Yavéh, como lo ha hecho el Rey, que teme ese poder como se teme a un enemigo que se sabe poderoso, sino que ha conocido experimentalmente al Señor Dios, de ahí que “obedezca” y vea claro que la rebelión es la muerte y actuar con hospitalidad (hesed) crea un espacio gratuito de encuentro y conocimiento mutuo que posibilita la vida.

De lo anterior podemos concluir que esta mujer no es una traidora a su pueblo ni una manipuladora. Es más bien una mujer marginal que usando su fina intuición logra discernir, más allá de las apariencias de ese pueblo y de los hombres que ella hospeda en su casa, el poder de Señor y una familiaridad de marginales que la acerca a los Israelitas. Es una mujer de una fina percepción de los hechos y de las personas por ello logra percibe la presencia creadora, liberadora y gratuita del Señor Dios, de tal manera que su gesto de hospitalidad será un eslabón que permite que se lleve a cabo la gesta liberadora de Yavéh para con su pueblo, gesta que alcanza también a su clan de Rahab que es el único que escapa al anatema lanzado contra la ciudad de Jericó, hospedar es la diferencia entre la vida y la muerte.

Rahab hoy en la esquinas de nuestras calles, en nuestros barrios marginales: Ante la llegada de migrantes los gobierno y las instituciones humanitarias crean espacios de acogida para ellos. Sin embargo, esos espacios, fruto de tanto esfuerzo, no siempre llegan a aquellos que los necesitan, en contraste, muchos migrantes y excluidos llegan a los barrios y allí se asientan, logran encontrar un espacio de pertenencia ¿qué sucede?

Tal vez Rahab nos entregue una clave: en su gesto la hospitalidad no es pura buena voluntad, es una acción que toma en cuenta a aquel que se le ofrece la hospitalidad, que se detiene en el huésped pues, de alguna manera se intuye que acogerle es “salvarle la vida”; no porque vaya a morir en el desierto, sino por que algo de su humanidad se pierde en el desarraigo de la partida.

reciprocidad de benevolencia de Abraham hacia la casa de Abimelec por siempre (Gn 21,23-24

La hospitalidad, al crear un espacio de gratuidad, debería ser entendida como un don y, por lo tanto, es una llamada al contra don es decir, esa deuda de gratuidad que nos humaniza y hace que, ambos, tanto el que hospeda como el huésped, vayan más allá de la apariencia encontrándose en la fragilidad de aquel que sabe que necesita de los demás; esto es lo que Rahab nos enseña para hoy. Cuando las organizaciones humanitaria no dan abasto, cuando los gobiernos prefieren cerrar sus fronteras olvidando que en algún momento nuestros antepasados partieron y fueron hospedados por otros pueblos, los espías, Israel, nos recuerdan que cada uno guarda una deuda de hospitalidad, que todos hemos sido, en algún momento salvados de la deshumanización por alguien que no preguntó ni dio razones, simplemente abrió ese frágil espacio de humanidad que hace la diferencia entre la vida y la muerte.

Al preguntarnos ¿por qué esa mujer, comerciante ilegal que vende café en una esquina, de nuestra ciudad, sigue ahí? Quizá debiéramos mirar más de cerca lo que pasa en ese espacio: al mirar veríamos que los que compran no son los grandes, ni los importantes, son obreros, estudiantes, trabajadores, personas frágiles, sin poder, fácil presa del poder político, policial, criminal. Compran, al pasar, algo que satisface una necesidad y, a la vez, hay siempre un momento para una sonrisa, un comentario del tiempo, un momento para detener la prisa y finalmente un momento de humanidad⁹. Lo terrible es que existen sistemas que pervierten ese espacio y explotan a los débiles instalándolos en esquinas como un mero objeto de negocio.

¿Porque nuestras organizaciones fallan? Quizá porque en lugar de ser centros de hospitalidad son centros de administración de recién llegados, altamente especializados que saben lo que hay que hacer de manera eficiente y eficaz, manejados con criterios de jerarquización que es la negación misma de la gratuidad y del espacio de humanidad. Tal vez, en esos centros, el recién llegado es sólo uno más en la lista y otro problema a resolver no un huésped a quien atender, de quien aprender y juntos humanizarnos en el camino, así nos quedamos, otra vez, manejado el miedo de la ciudad a los extranjeros que acampan bajo sus murallas y olvidamos la intuición de la cananea Rahab que nos anima a hospedar al huésped aun cuando los enviados del rey vengan en su busca como enemigos.

⁹“Esta necesidad de reconocimiento manifiesta la fragilidad humana. La necesidad de ser reconocido por otro que, a su vez, sea reconocido por uno mismo, supone la posibilidad de ser herido, al ser negado ese reconocimiento. En este caso, la fragilidad deja de ser “posibilidad” y se transforma en realidad amenazante para quien la vive. Por consiguiente, en cuanto conciencia de que los demás comparten la misma fragilidad y dignidad, el reconocimiento se relaciona con la solidaridad y con compasión. Desde esta perspectiva, el reconocimiento se hace condición de posibilidad para la reconciliación, ya que implica la afirmación del otros frágil en su radicalidad otredad y, a la vez, en su inviolable derecho a una vida conforme a su dignidad” Mifsud, Tony (2014) Una espiritualidad desde la fragilidad”. Edic. Revista Mensaje. Santiago. P. 59

Bibliografía:

Alonso Schökel, Luis (2008) Diccionario Bíblico Hebreo- Español. Edic. preparada por Víctor Morla y Vicente Collado. Edit. Trotta, Madrid.

Dictionnaire encyclopédique du Judaïsme (1965) Edit. Du Cerf/Robert Laffont.

Fischer, Irmtraud (2008) Des femmes aux prises avec Dieu. Récits bibliques sur les débits d'Israël. Edit. Du Cerf. Paris.

Gil, Carlos (Coord.) (2005) Reseña bíblica, El inmigrante en la Biblia. Edit. Verbo Divino. Estella, Navarra.

Léon-Dufour, Xavier (1996) Dictionnaire du Nouveau Testament. Edit. Du Seuil, Paris.

Mifsud, Tony (2014) Una espiritualidad desde la fragilidad. Edic. Revista Mensaje. Santiago.

Parmentiers, Élizabeth; Daviau, Pierrette; Savoy, Lauriane (dir) (2018) Une bible des femmes, Edit. Labor et Fides, Paris.

Wénin, André (1999) L'homme biblique, anthropologie et éthique dans le Premier Testament. Edit. Du Cerf, Paris.

Biblia de Jerusalén (1998) Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao.

La Bible, TOB (2010) edit. Du Cerf. Paris.